

EL PENSAMIENTO CRÍTICO COMO MEDIO REGULADOR PARA QUE LOS SUJETOS AFRONTEN LOS TEMORES EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

Fredy Alexander Tapias Barrera¹

Recibido: 06 de septiembre de 2021.

Aprobado: 06 de diciembre de 2021

Cómo citar este artículo: Tapias Barrera, F. A. (2022). El pensamiento crítico como medio regulador para que los sujetos afronten los temores en las sociedades contemporáneas. *Agustiniana Revista Académica*, 16, pp. 8-19

Cuando tengo miedo no soy bueno (en ningún sentido).

PETER HANDKE, *Fantasías de la repetición.*

Resumen. Este escrito pretende reflexionar en torno a los temores propios de las sociedades contemporáneas, cargados de incertidumbre y angustia. En la primera parte, se sitúa el miedo como una emoción básica y se aborda desde una perspectiva neurobiológica. Es oportuno explicitar la superación de la dicotomía entre la emoción y la razón, gracias al *giro afectivo*. Hasta el ser más racional siente temor. Seguidamente, se aclaran algunas circunstancias que originan temor en la actualidad. En particular, el escrito analiza a la tecnología como una de las grandes causas del miedo hoy por hoy. La reflexión finaliza con una propuesta para el buen vivir en una sociedad contemporánea llena de miedos y de temores. Esta propuesta está cimentada en la necesidad de educar el corazón y la razón, es decir, formar en pensamiento crítico a partir de las cuatro grandes categorías de trabajo: la argumentación, la resolución de problemas, la metacognición, las emociones y los afectos. Se busca hacer del mundo un lugar algo más acogedor para la humanidad.

¹ Magíster en Enseñanza de las Ciencias, Universidad Autónoma de Manizales. Coordinador académico, Colegio Mixto Ciudadanos del futuro, docente tutor, Maestría en Enseñanza de las Ciencias, Universidad Autónoma de Manizales. Correo electrónico: fredya.tapiasb@autonoma.edu.co

La comprensión del miedo desde una perspectiva neurobiológica

Son las situaciones de amenaza, las posibles calamidades familiares y personales, las tragedias, las pandemias, los desastres naturales, el despojo de tierras, el desplazamiento forzado, las masacres, el exilio, la inmigración clandestina, el hambre, la aporofobia, las situaciones de inseguridad y las guerras a las que el ser humano se ve enfrentado cotidianamente la causa de respuestas emotivas. Estas últimas son respuestas específicas como el miedo, la ira, la alegría, la tristeza o la tranquilidad. Se encuentran enmarcadas en estados emocionales que pueden ser positivos o negativos. Los estados emocionales responden a las diversas amenazas que podrían comprometer el hecho de sentir y la condición de regular la vida. Damasio (2003) le da un nombre científico a este proceso, “homeostasis”. Este concepto se refiere al equilibrio (regulación) entre todos los sistemas biológicos, que tienen su mejor expresión en la autorregulación.

Ahora bien, la presente reflexión no se centra en las emociones. Sin embargo, desde una perspectiva neurobiológica, en la que se vinculan los estados emocionales y la cognición a partir de la integración mente-cuerpo, Damasio (2019) sostiene que la respuesta emotiva:

[...] se origina en los sistemas específicos del cerebro responsables de dar órdenes a los diversos componentes de esa respuesta: las moléculas químicas que han de segregarse, los cambios viscerales que han de conseguirse o los movimientos de la cara, las extremidades o el cuerpo entero que forman parte de una emoción específica, ya sea esta miedo, ira o alegría. (p. 157)

Por tanto, los seres humanos, para adaptarse y sobrevivir, generan en la amígdala (hipotálamo) respuestas químicas rápidas que alteran el medio interno y que se visualizan en los llamados “marcadores somáticos”, de “emociones básicas como el miedo, ira, asco, sorpresa, tristeza y felicidad” (Damasio, 2003, p. 56). Estas emociones son identificables con facilidad en los seres humanos, pero quizá es el miedo la emoción más inestable. A su vez, abre el camino al mundo y a la sociedad contemporánea de “eruditos racionales”, pero de “analfabetas emocionales”, como Andoni Garritz (2009) lo ha afirmado.

Desde esta perspectiva, las emociones son fundamentales para la razón. Zembylas (2019) afirma que “la emoción ya no ocupa un lugar apartado y antagónico en el proceso de la cognición humana, sino un puesto integral y de apoyo” (p. 18). Se está asistiendo al *giro afectivo*, que consiste en superar y alejarse de la dicotomía entre la emoción y la razón. Algunos estudios recientes abordan la emoción como un concepto multidimensional desde unas categorías claras y definidas: cognitiva, sensitiva y activa. Por ende, las emociones están presentes en la cotidianidad de los seres humanos, en las interacciones con el medio y con los otros. En otras palabras, las emociones no dificultan el razonamiento, por el contrario, las emociones y la razón son constitutivas una de la otra.

En este orden de ideas, es inevitable no sentir temor. El miedo es una de las emociones primarias o básicas (Damasio, 2003). Estos estados se encuentran en la experiencia cotidiana y van acompañadas de variaciones en el organismo que implican diferentes estructuras y sistemas (Alcover de la Hera et al., 2004): a) sistema nervioso autónomo; b) sistema nervioso central; c) sistema endocrino; d) sistema neuroendocrino, y e) opiáceos endógenos. Las situaciones de miedo producen estados emocionales negativos que repercuten directamente en las relaciones sociales y en la ejecución de las labores cotidianas. Al respecto, Damasio (2019) afirma: “sabemos que varias emociones negativas son en realidad protectores importantes de la homeostasis. Entre estas se encuentran la tristeza y la pena, el pánico y el miedo y la repugnancia” (p. 303).

Por tanto, urge trabajar a profundidad en las instituciones educativas en la formación de la dimensión emocional. Esto se encamina al desarrollo y potenciación de competencias emocionales que ayudann al autocontrol y la autorregulación, las cuales se consideran competencias básicas para la vida. Justamente Rafael Bisquerra (2005) sostiene que la “educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarle para la vida” (p. 96). Además, busca aumentar el bienestar personal y social. Más adelante, se retoma la educación emocional como una estrategia para superar los temores en la actual sociedad.

Aproximación a algunas circunstancias que generan miedo

A continuación, se describen brevemente algunas de las principales circunstancias que generan temor en las sociedades contemporáneas. En un primer momento, está el manifiesto miedo a las consecuencias de las pandemias gripales que se expanden con facilidad y rapidez gracias al movimiento de personas en el mundo. Las pandemias, lejos de ser motivos para vivir en los mundos posibles y tema para inspirar a grandes escritores [*Los novios* (1827), Alessandro Manzoni; *La peste* (1927), Albert Camus; *El amor en los tiempos del cólera* (1985), Gabriel García Márquez; *Ensayo sobre la ceguera* (1995), José Saramago] son reales. La humanidad las ha superado, con alteridad y gracias a la respuesta de la ciencia. Las más reconocidas son la plaga de Justiniano, la peste negra (peste bubónica), la peste de Tenochtitlan, México, y la gripe española.

Las actuales generaciones no se habían enfrentado a una pandemia. Es una experiencia reciente participar en las estrategias para contenerla. Es también nuevo el uso de vocablos (“aislamiento”, “distanciamiento social”, “cuarentena”, “aforo”) para comprender las dinámicas de la sociedad y la adaptación del ser humano a la llamada “nueva normalidad”. Lejos estaban los habitantes del siglo XXI de ver el cierre de ciudades y de fronteras; de detener el tráfico aéreo y marítimo; de restringir el transporte terrestre; de resguardarse y alejarse de su círculo cercano, y de convertir los abrazos, los besos, las caricias, en focos de contagio del COVID-19. Las decisiones tenían un único fin, evitar la propagación del virus y las consecuencias del contagio, particularmente la muerte.

Otro miedo mayor es la eminente utilización de armas nucleares y biológicas a gran escala, un riesgo real. En la actualidad, los virus hacen parte de las armas de cuarta generación. Las guerras químicas y bacteriológicas son los nuevos temores a los que se enfrenta la humanidad. El bioterrorismo indica la liberación intencional de agentes biológicos, por parte de algunos Estados, con el objetivo de provocar pánico, zozobra, miedo en el enemigo. Los agentes biológicos que parecen tener mayor potencial terrorista son aquellos de uso militar. Carlos Aponte (2004) los relaciona de la siguiente manera:

Bacillus anthracis (ántrax), *Francisella tularensis* (tularemia), *Yersinia pestis* (plaga), viruela, agentes virales de fiebres hemorrágicas y la toxina del botulismo. A la lista podrían incluirse: *Brucella ssp.* (Brucelosis), *Vibrio cholerae* (cólera), *Burkholderia pseudomallei* (anteriormente clasificado como *Pseudomonas mallei*, Muermo), *Coxiella burnetti* (fiebre Q), agentes de encefalitis virales, la enterotoxina estafilocócica, la ricina y las micotoxinas. En total, se estima que existen unos 250 agentes patógenos que son susceptibles a ser utilizados como arma de carácter bélico o terrorista. (p. 43)

Es una realidad innegable que los Estados han desarrollado armas biológicas para proteger su soberanía por encima de los tratados, los acuerdos y las convenciones². Ejemplo de esto es el desarrollo de armas biológicas por el escuadrón 731; armas biológicas y químicas utilizadas en la guerra de Siria, y ataques con una bacteria fortalecida como el carbunco o la viruela.

No se puede pensar en ser habitante del mundo contemporáneo y ser indiferente ante los problemas relevantes, tales como el calentamiento global y los desastres naturales que dejan grandes destrucciones a su paso. Estas situaciones complejas corresponden a factores exógenos. A su vez, le generan incertidumbre al ser humano, miedo e impotencia. Con frecuencia surgen varios interrogantes: ¿por qué a mí?, ¿qué hago?, ¿qué camino tomo?, ¿a quién acudo? Este estado de ánimo genera desconcierto, inseguridad, alarma, miedo, pánico y angustia. Esta última es el estado de ánimo que experimenta el ser vivo, en especial, el ser humano cuando se le cierra el horizonte y considera que no hay nada por hacer.

El profesor Anthony Costello, copresidente de *The Lancet Countdown*, sostiene que “Estamos en código rojo para un futuro sano”. En el último informe sobre la estrecha y preocupante relación que existe entre el cambio climático y salud humana,

El cambio climático está relacionado con la mala calidad del aire, con el aumento de la temperatura en algunas regiones y con la calidad del agua. El calentamiento global está afectando la salud de las personas, pues incrementa las enfermedades infecciosas y la deshidratación. El calentamiento de la tierra empieza a definirlo todo; los sistemas de salud no están preparados para afrontar esta situación, como no lo estaban para afrontar la pandemia actual.

² Ejemplo de los últimos es la *Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y sobre su destrucción*, firmado en 1972.

Frente a esta situación, lamentablemente quien defiende la vida, la selva, el agua, los animales, el páramo, los territorios está condenados a morir. Quien denuncia los atropellos contra la flora y la fauna vive con miedo. En lo que va corrido del año, 65 personas fueron asesinadas en Colombia por defender, bosques, ríos y territorios. Lamentablemente, Colombia encabeza la deshonrosa lista de asesinatos de defensores del medio ambiente, según el último reporte de la organización de derechos ambientales ONG Global Witness. Este panorama genera temor e incertidumbre. En contraste, las víctimas anhelan “el derecho a vivir sin miedo” y a superar la premisa “tengo miedo, me estoy muriendo” por defender lo poco que queda.

Otro miedo es acerca de las enfermedades neuronales del siglo XXI como la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad, el trastorno límite de la personalidad o el síndrome de desgaste ocupacional. Estas afecciones definen el panorama patológico actual. Para Byung-Chul Han (2010), “la sociedad actual ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento” (p. 16). Además, este tipo de sociedad produce depresivos y fracasados. Esta sociedad de rendimiento, de emprendedores de sí mismos, de autoexplotación con el propósito de realización está acompañada de una creciente positivización. Esta última busca la inmunización de las enfermedades que se desprenden de ese propósito de emprendimiento. Para Byung-Chul Han (2010), esta “progresiva positivización de la sociedad mitiga, asimismo, sentimientos como el miedo o la tristeza, que se basan en una negatividad, es decir, que son sentimientos negativos” (p. 36).

En Colombia, causa estupor atender noticias para evidenciar que la sociedad actual está enferma: no es razonable ni coherente que un ser humano atente contra la vida de otro ser humano. Cómo explicar que un grupo de individuos intentaron quemar vivos a 15 policías en un Comando de Reacción Inmediata (CAI) en el barrio la Aurora en Bogotá. Qué justificación se puede tener para matar por robar; qué argumento puede haber para abusar física y sexualmente de niños y niñas indefensos. Por supuesto, estas situaciones generan temor e impotencia.

Recientemente, Adela Cortina (2017) propone un tema candente; para esta autora, existe un tipo de desprecio hacia el pobre, quien, al menos en apariencia, no puede devolver nada bueno a cambio. Según ella, “Y por ello se le excluye de un mundo construido sobre el contrato político económico o social, de ese mundo del dar y el recibir, en el que solo pueden entrar los que parecen tener algo interesante que devolver como retorno” (p.15). El miedo surge cuando se llega al extremo de no tener nada que ofrecer. El problema es de pobreza. “[E]s la fobia hacia el pobre la que lleva a rechazar a la personas, a las razas y a aquellas etnias que habitualmente no tienen recursos” (p. 21). Este asunto se abre camino y con certeza será una categoría de discusión en espacios académicos.

En relación con este tema, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) afirma que la pobreza multidimensional (que mide la situación de salud, trabajo, educación, condiciones de la niñez y la vivienda) pasó de 17,5 % a 18,1 % en el ámbito nacional durante el 2020. En este momento hay 9049000 millones de

colombianos que se encuentran en la pobreza multidimensional. Como si fuera poco, el DANE afirma que Colombia ya no es un país de clase media, sino pobre. La cifra de pobreza monetaria de Colombia de 42,5 % lo justifica, con un aumento de 6,8 puntos porcentuales frente al indicador de 35,7 % de 2019.

El panorama no es alentador. Por supuesto que están de por medio los estragos que ha dejado la pandemia por COVID-19 y las consecuencias del estallido social que, como afirma William Ospina (2021), se veía venir desde hace muchos meses, desde antes de la pandemia, a causa de un sistema que para muchos es injusto y corrupto hasta los tuétanos y un Gobierno central inepto. Este último no escucha, pero propone iniciativas torpes y malignas que afectan a la clase más vulnerable. Además, agranda la brecha entre los que tienen y los que no tienen.

Por otra parte, desde una mirada más global, los problemas del planeta tierra ya fueron resueltos gracias a la filantropía de los magnates. Por lo tanto, es hora de invertir en el turismo espacial, particularmente llama la atención —por su valor económico— la construcción de la ciudad autosostenible de “*Nüwa*” en Marte. La idea vendida de que usted y yo podemos ir a vivir unas vacaciones inolvidables al espacio es tan utópica como la erradicación de la pobreza y la inequidad en la tierra. Este es un ejemplo de la masificación de la información y de su aceptación sin un juicio crítico. Aquí surge otro miedo, el de aceptar todo lo que llega sin discernirlo, sin meditarlo, ni reflexionarlo. En últimas, el miedo es real, sino que se forma en pensamiento crítico, ya que se corre el riesgo de estar en una sociedad desinformada.

Los acercamientos para comprender las sociedades contemporáneas son múltiples y con toda claridad se puede realizar una taxonomía en una diferente perspectiva. Se han abordado algunas situaciones vivas socialmente y que de alguna manera muestran una radiografía de la actual sociedad. Empero, este escrito se moviliza un poco más a las consecuencias de la tecnología, como el miedo profundo al cual se enfrentan las sociedades contemporáneas por su incidencia en absolutamente todos los ámbitos de una sociedad digital.

¿Es la tecnología la causante del mayor miedo en las sociedades contemporáneas?

Sin duda, la revolución digital es el imperativo de la sociedad contemporánea. Es una realidad innegable. La tecnología llegó para quedarse y está cambiando de manera radical la cotidianidad y las dinámicas que se consideraban dogmas hace algunas décadas. La innovación tecnológica ha permeado todas las estructuras de la sociedad. Se convirtió en el soporte para realizar procesos sincrónicos sin importar la distancia espacial y en ocasiones temporal. Es tanto el influjo de la tecnología en la actualidad que las cualidades que deben tener los profesionales en el mercado laboral han cambiado (Microsoft Education, 2018). Yuval Noah Harari afirma que “hoy, por primera vez en la historia de la humanidad, la tecnología vigila a todo el mundo en todo momento”. En palabras de Harari, “en los últimos años, tanto los gobiernos como

las empresas han utilizado tecnologías cada vez más sofisticadas para rastrear, vigilar y manipular personas”.

La normalización de las nuevas tecnologías permite nuevas maneras de conocer, de actuar y de explorar relaciones con el entorno y con las personas. En la actualidad, la digitalización de la información y las redes de comunicaciones han creado un entorno que amplían los métodos utilizados anteriormente para la comunicación, superando limitaciones de tiempo y espacio.

Sin embargo, la brecha de conexión en Colombia según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) es amplia. El 62% de su población usa Internet. No obstante, el índice de penetración de Internet fijo es apenas del 37,5%, lo cual significa que buena parte de las personas accede a través de celulares y, en su mayoría, con planes prepago. La directora de la Fundación, Karisma Carolina Botero, sostiene que la pandemia por COVID-19 mostró la necesidad de aprovechar la tecnología, pero también expuso las enormes desigualdades del mundo digital. Los profesores han tenido la oportunidad de evidenciar estas brechas y de crear estrategias para trabajar y desarrollar la enseñanza-aprendizaje con los estudiantes a pesar de las circunstancias.

El acceso a las tecnologías es imperativo y más cuando se habla de *nativos digitales*. Sin embargo, en la actualidad, la naturaleza adictiva a los medios electrónicos se ha invisibilizado. Hay personas obsesionadas por Internet, por el móvil, por las consolas de videojuegos, por tener una red social y hacer pública su vida, contar su intimidad. Esto transgrede los límites de lo privado y lo público. La vida se ha convertido en un espectáculo público. Para Guy Debord (1967), se está perdiendo la propia vida para convertirla en un show; las redes sociales son la vitrina para publicar una fama que no se tiene y una vida de apariencia carente de sentido y profundidad. En estas circunstancias, se habla de “adicción a la tecnología”³. Lo que provoca aislamiento, ansiedad, pérdida de control.

Esto quiere decir que el mal uso de la tecnología trae consigo peligros. Siguiendo a Jaron Lanier (2006), se da una obsesión por la tecnología y por Internet. Para Lanier (2006), “Internet, tal y como la conocemos, se basa en la manipulación”. El documental *El dilema de las redes sociales*, del catálogo de Netflix de 2020, recoge algunos testimonios de exempleados de las multinacionales dedicadas a la tecnología y describen la adicción y los impactos negativos de las redes sociales. Es una realidad, las redes sociales tratan de forma irresponsable y cruel a sus usuarios o, mejor, a sus clientes.

La sociedad está vigilada y controlada por la tecnología, pero esta es víctima de sí misma. *Ransomware* es un software malicioso que usan los ciberdelincuentes para bloquear dispositivos de empresas y secuestrar información almacenada. Hoy es

³ El tema de adicción viene en aumento. Recientemente un equipo del Hospital Provincial de Castellón, la Universitat Jaume I y el Hospital General Universitario ha publicado el primer caso clínico en el mundo de un menor que tuvo que ser hospitalizado durante dos meses en la provincia de Castellón por el abuso de videojuegos.

frecuente hablar de cibercriminales y de ciberataques. Hace poco, EE. UU declaró un estado de emergencia regional tras un ciberataque a la mayor red de oleoductos del país. Un grupo de piratas informáticos, denominado DarkSide, desconectó por completo y robó más de 100 GB de información del Oleoducto Colonial. La empresa tuvo que pagar más de cinco millones de dólares en criptomonedas a los hackers para recibir las contraseñas y desbloquear el programa informático y restaurar el suministro. Colombia no es ajena a esta realidad. Los ataques cibernéticos se convirtieron en una de las nuevas modalidades de delitos que más crecen en el país. *Semana* relaciona las ciudades que han reportado mayor afectación por ciberataques: Bogotá con 8355 casos; seguida por Medellín, con 1664, y Cali con 11 569. Las modalidades de ciberataques más denunciadas son violación de datos personales y la suplantación de sitios web para capturar datos personales.

Recientemente, el “mundo quedó incomunicado”. Las tres redes sociales que pertenecen a Mark Zuckerberg, WhatsApp, Facebook e Instagram, presentaron fallas durante unas cuantas horas afectando a millones de usuarios a escala global. Como resultado, los usuarios quedaron desconectados. Llama la atención que la caída de las plataformas ocurrió un día después de la aparición en televisión de Frances Haugen, una mujer que filtró a las autoridades de EE. UU. documentos con información sobre daños en la salud mental de los niños a causa de Facebook. Por supuesto, diversas teorías y versiones sobre la causa de las fallas han aparecido. Lo cierto es que está abierto el debate sobre la seguridad de las redes sociales. Tal parece que el crecimiento económico está por encima de la salud mental de sus adeptos.

Esta revolución digital se ha dado en poco tiempo. Este nuevo paradigma ha favorecido el desarrollo de la sociedad y sus implicaciones han generado transformaciones en las estructuras, sistemas y subsistemas de la sociedad actual. Se evidencia justamente el cambio y las dinámicas de inestabilidad, en los mercados volátiles, en los cambios de principios y en el poco valor de la palabra. Si no se piensa y se asume de manera crítica, la tecnología con seguridad esclaviza al ser humano, lo cohibe de su don más precioso, la libertad. Por lo tanto, el ser humano estaría condenado a mirar y rastrear a toda hora “una pantalla líquida”. La vida se le va por entre los dedos, como el “líquido” que no se puede tener entre las manos. Justamente este es el mayor temor, perder la libertad y vivir esclavizado de la tecnología.

Ahora bien, Zygmunt Bauman (2005) ubica este nuevo paradigma en una categoría de cambio; lo denomina “la sociedad líquida”. Para este sociólogo, las dinámicas de la sociedad son superfluas. Los acuerdos son para el momento. Empero, ese cambio llega hasta las dimensiones más profundas y personales. A este grado de lo ligero Bauman lo denomina “amor líquido”. Este autor afirma que “la vida líquida es una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constante” (2005, p. 10). En el mundo ya nada es seguro ni estable; lo único que se repite es el cambio. Como todo cambia y se opta por lo ligero, es difícil determinar principios y objetivos sólidos que orienten la vida. Esto puede generar un sin sentido de la vida, es decir, una pérdida de la dimensión de profundidad de la existencia llegando a la consecuencia más temible, el suicidio.

Frente a este panorama, las comunidades de aprendizaje y, especialmente la didáctica de las ciencias, tienen algo que decir, como se describe a continuación.

Formar en pensamiento crítico para vivir en una sociedad de temores

El propósito central de la didáctica de las ciencias es la formación del pensamiento crítico, particularmente en el ámbito de los dominios específicos del conocimiento. Por tanto, es fundamental la formación de sujetos y comunidades que piensen y que actúen de manera crítica, intencionada y consciente con los aprendizajes adquiridos en la escuela. Siguiendo a Tamayo et al. (2015), uno de los “propósitos centrales de la educación se orienta en la formación de pensamiento crítico en estudiantes y profesores en las aulas de clase” (p.111). Es imperativo formar en las aulas de clase pensadores críticos que jalonan los cambios en la sociedad actual. Para lograr este propósito, es fundamental que con su actuar, el profesor, propicie y movilice a los estudiantes para que desarrollen destrezas como el análisis, la inferencia, la interpretación, la explicación, la creatividad, la observación, la discusión racional, la autorregulación y la evaluación. Con estas herramientas, el estudiante se va a enfrentar a los temores (retos) de su cotidianidad. En otras palabras, el sujeto que piense críticamente podrá enfrentarse a cualquier situación que requiera algún esfuerzo y habilidades de orden superior.

Por tanto, es fundamental formar en pensamiento crítico a partir de las cuatro grandes categorías de trabajo en la constitución de pensamiento en las comunidades educativas. Estas son la argumentación, la resolución de problemas, la metacognición, las emociones y los afectos.

La argumentación se evidencia en la medida en que los estudiantes articulan en su discurso componentes propios de los procesos argumentativos. Ejemplos de estos son la generación y justificación de enunciados y acciones para la comprensión de los fenómenos que se están presentando en la sociedad, o la justificación o refutación de modelos propuestos, la evaluación de prejuicios sin tener en cuenta el contexto. Para Sardá (2003), la argumentación “es una actividad social, intelectual y verbal que sirve para justificar o refutar una opinión, y que consiste en hacer declaraciones que tengan en cuenta al receptor y la finalidad con la cual se emiten” (p. 123).

El pensamiento crítico se necesita para resolver problemas, pues busca no solo reconocer la problemática, sus causas, obstáculos y dificultades, sino el establecimiento de diferentes puntos de vista y sus posibles soluciones. Nickerson, citado por Tamayo et al. (2015), sostiene que la educación debe producir personas que sean buenas pensadoras en el más amplio sentido del término: además de ser eficaces para resolver problemas, deben ser reflexivas, curiosas y deseosas de comprender su mundo. Han de tener un amplio repertorio de herramientas formales e informales, saber bastante sobre humanos, sobre el pensamiento y cómo y cuándo usar estos instrumentos. Este autor “relaciona el pensamiento crítico con la resolución de problemas como una actitud frente al conocimiento y hacia la vida” (p. 123)

Para Flawell (1979), la metacognición es cualquier conocimiento sobre este mismo, esto es, la habilidad para monitorear, evaluar y planificar nuestro propio aprendizaje. Tamayo et al. (2015) afirma que “el conocimiento metacognitivo se refiere al conocimiento que tienen las personas sobre sus propios procesos cognitivos. La metacognición, y con ella los procesos de autorregulación, se constituyen en componentes centrales para el logro de pensamiento crítico en los estudiantes” (p. 126). Esta categoría permite que los estudiantes sean conscientes de sus procesos de aprendizaje de manera profunda y actúen de manera intencionada.

Por otra parte, el papel que juegan los sentimientos, las emociones y los afectos en la vida son tan fundamentales y más importantes de lo que se pensaba. Particularmente, en esta nueva normalidad se está viviendo se habla de poner especial cuidado a la salud mental de los estudiantes. El informe del Laboratorio de Economía de la Educación de la Universidad Javeriana (LEE) advierte que las consecuencias de la cuarentena son preocupantes. Uno de los efectos negativos del confinamiento es la afectación de la salud mental y emocional. Durante el aislamiento se han elevado los síntomas depresivos como la desesperanza, la irritabilidad, el estrés, la ansiedad, los cambios en el apetito o alteraciones en el sueño. Esto repercute de manera directa en los resultados académicos.

La promoción de la salud mental y la educación socioemocional se abre camino en la actualidad. Con lo cual, se busca el cuidado y el bienestar. Rafael Bisquerra (2005) propone unos objetivos para trabajar en la educación emocional:

adquirir un mejor conocimiento de las propias emociones; identificar las emociones de los demás; desarrollar la habilidad para regular las propias emociones; prevenir los efectos nocivos de las emociones negativas; desarrollar la habilidad para generar emociones positivas; desarrollar la habilidad de automotivarse: adoptar una actitud positiva ante la vida. (p. 97)

Los profesores tienen mucho que decir para superar los temores presentes en la sociedad actual. Lo primero será conocer muy bien el contexto, reflexionar sobre este e identificar muy bien a las nuevas generaciones que estamos formando.

El sistema educativo requiere un cambio. No podemos seguir formando habitantes del siglo XXI con leyes diseñadas en el siglo XX para otro contexto. El sistema educativo necesita una revolución en el modelo de enseñanza y aprendizaje dominante. La pandemia lo ha puesto en evidencia. Así, Porlán (2020) sostiene que “la revolución que se necesita, es la de adecuar el *Modelo de Enseñanza* a lo que científicamente sabemos sobre el aprendizaje” (p. 7).

Ahora bien, el profesor es el directamente responsable de crear un ambiente y un clima favorable que pueda establecerse en el salón de clase para propiciar enseñanzas-aprendizajes sólidos. Si formamos a nuestros estudiantes en pensamiento crítico, a partir de las cuatro categorías relacionadas anteriormente, con seguridad tendrá unas herramientas consistentes para enfrentar los desafíos y los temores de su contexto y de su cotidianidad.

El profesor debe reflexionar sobre su quehacer pedagógico. Un fenómeno que requiere mucha atención por parte del profesor corresponde a la invisibilidad del conflicto en el aula. Es decir, el docente debe preguntarse si genera conflictos emotivo-afectivos en los estudiantes, ha de tener claro si en la relación profesor-estudiante provoca emociones positivas o negativas, y cómo estos estados emocionales repercuten en la motivación para lograr buenos resultados académicos. En este orden de ideas, es fundamental el autoconocimiento y la autoconciencia de las emociones por parte del profesor. Este es el primero que debe lograr la autorregulación emocional, para lograr la autonomía emocional y la empatía. Si se logra iniciar una educación emocional en los estudiantes, con seguridad se estaría contribuyendo en la formación de sujetos que asumen los temores con una personalidad sólida, que procuran el cambio y el bien común, que asumen el reto de formarse en pensamiento crítico para afrontar las vicisitudes de la sociedad actual con el propósito de hacer del mundo humano un lugar algo más acogedor para la humanidad.

Reflexión final

Alfonso Llano (1994) sostiene que hay ratos en que somos tan frágiles, tan frágiles que encontramos sobradas razones para dudar de nosotros mismos. A pesar de todo, por encima de todo lo adverso, lo negativo y lo miserable de nuestros pensamientos, palabras u obras, vale la pena creer en nosotros. Urge en las sociedades contemporáneas proponer razones nobles para vivir y, poner como premisa de vida lo siguiente: “no obstante de todo, yo creo en mí”, en mi proyecto de vida, en mi familia, en una sociedad resiliente, en una humanidad en la que la alteridad y la empatía motivan la vida, una sociedad en la que la dignidad humana está por encima de todo y se lucha sin medida y sin cansancio para que no se pierda. Todo lo anterior, enmarcado en la capacidad que tienen los sujetos de pensar y de actuar críticamente.

Referencias

- Alcover de la Hera, C. M., Martínez Íñigo, D., Rodríguez Mazo, F., y Domínguez Bilbao, R. (2004). *Introducción a la psicología del trabajo*. McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Aponte, C. (2004). Terrorismo y las armas de cuarta generación. *Revista Del Instituto Nacional de Higiene Rafael Rangel*, 35(2), 43-44. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-04772004000200008&lng=es&tlng=es
- Bisquerra, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 95-114.
- Byung-Chul Han (2010). *La sociedad del Cansancio* (tr. A. Saratxaga Arregi). Herder.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). *Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los impactos del COVID-19*. https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/final_final_covid19_digital_26_agosto.pdf
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, rechazo al pobre. Un desafío a la democracia*. Editorial Paidós.

- Debord, G. (1967/1995). *La sociedad del espectáculo* (tr. R. Vicuña Navarro tr.). Ediciones Naufragio.
- Damasio, A. (2003). *En busca de Espinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos* (tr. J. Ros). Planeta.
- Damasio, A. (2019) *El extraño orden de las cosas. La vida, los sentimientos y la creación de las culturas* (tr. J. Ros). Planeta.
- Garritz, A. (2009). La afectividad en la enseñanza de las ciencias. *8ª convención nacional y 1ª internacional de profesores de ciencias naturales*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Harari, Y. (2017). *Homo Deus. Breve historia del mañana* (tr. J. Ros). Penguin Random House.
- Harari, Y. (2020, abril 4). *El mundo tras la pandemia de coronavirus*. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200405/48285133216/yuval-harari-mundo-despues-coronavirus.html>
- Lanier, J. (2006/2011). *Contra el rebaño digital. Un manifiesto* (tr. I. Gómez Calvo). Editorial Debate.
- Ospina, W. (2021, 8 de mayo). La historia en las calles. *El espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/william-ospina/la-historia-en-las-calles-column/>
- Porlán, R. (2020). El cambio de la enseñanza y el aprendizaje en tiempos de pandemia. *Revista de Educación Ambiental y Sostenibilidad*, 2(1), 1-7. https://doi.org/10.25267/rev_educ_ambient_sostenibilidad.2020.v2.i1.1502
- Sarda, A. (2003). Argumentar: proponer y validar modelos. En N. Sanmartí (coord.), *Aprende Ciencias: tot aprenet a escritura ciencia* (pp. 121-148) Edicions 62.
- Semana. (2021, 2 de julio). El año de los ciberataques en Colombia, estas son las alarmantes cifras. *Semana*. <https://www.semana.com/economia/empresas/articulo/el-ano-de-los-ciberataques-en-colombia-estas-son-las-alarmanentes-cifras/202125/>
- Tamayo, O., Zona, R., y Loaiza Y. (2015). El pensamiento crítico en la educación. Algunas categorías centrales en su estudio. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 11(2), 111-133. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134146842006>
- Zembylas, M. (2019). Intentos por discernir la compleja imbricación entre emoción y pedagogía: contribuciones del giro afectivo. *Propuesta Educativa*, 1(51), 15-29. <https://www.redalyc.org/journal/4030/403061372003/html/>
- Zygmunt, B. (2005) *Vida líquida* (tr. Albino Santos Mosquera). Espasa.